

# LA CONCEPCIÓN DEL TERRITORIO ORIGINARIO DESDE LA MIRADA DE LOS PUEBLOS CHOLULTECAS

THE CONCEPTION OF THE NATIVE TERRITORY FROM THE PERSPECTIVE  
OF THE CHOLULTECA PEOPLES

DANIEL SÁNCHEZ AGUILA\*  
<https://orcid.org/0009-0002-8524-2844>

Fecha de entrega: 09 de abril de 2024

Fecha de aceptación: 26 de marzo de 2025

\* Licenciado en Antropología Social por la BUAP. Maestro en Ciencias Antropológicas y actualmente estudiante de doctorado en Ciencias Antropológicas, ambas por parte de la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. Ponente en Congresos y Coloquios de carácter nacional e internacional. Autor y coautor de artículos de libros con temáticas sobre fiestas patronales y religión popular; procesos de construcción de memoria e identidad; barrios, pueblos urbanos y originarios; cosmovisión de tradición mesoamericana; así como los procesos de gentrificación y turistificación. Contacto: [danielsanchezaguilah@hot-mail.com](mailto:danielsanchezaguilah@hot-mail.com)

## RESUMEN

El presente texto da cuenta de cómo los habitantes de la región de Cholula conciben la presencia de un territorio originario. Este se conforma por: a) los relatos transmitidos sobre la extensión del antiguo *altépetl*; b) la interacción de las poblaciones a partir de los ciclos festivos regionales, las formas de organización tradicional y la presencia de lugares sagrados en los cuales se encuentran las entidades tutelares (santos y vírgenes); c) la toponimia y los apellidos de los habitantes en idioma náhuatl; d) las movilizaciones generadas en defensa del territorio y sus recursos, como exigencia de justicia territorial. La información presentada es resultado de un trabajo de investigación realizado durante el periodo 2015-2024, y se propone la necesidad de que las autoridades reconozcan la existencia de este territorio originario para implementar mecanismos de participación que involucren las concepciones, opiniones

y demandas de los habitantes, dentro del desarrollo de las políticas públicas.

**PALABRAS CLAVE:** *Etnoterritorio, Cholula, metropolización, pueblos originarios.*

#### ABSTRACT

This text gives an account of how the inhabitants of the Cholula region conceive the presence of an original territory. This is made up of: a) the stories transmitted about the extension of the ancient altepetl; b) the interaction of the populations based on the regional festive cycles, the forms of traditional organization and the presence of sacred places in which the tutelary entities (saints and virgins) are located; c) the toponymy and surnames of the inhabitants in the Nahuatl language; d) the mobilizations generated in defense of the territory and its resources, as a demand for territorial justice. The information presented is the result of research work carried out during the period 2015-2024, and proposes the need for the authorities to recognize the existence of this native territory, in order to implement participation mechanisms that involve the conceptions, opinions and demands of the inhabitants, within the development of public policies.

**KEYWORDS:** *Ethnoterritory, Cholula, Metropolization, Native People.*

#### INTRODUCCIÓN

Este trabajo busca analizar la forma en que se construye un territorio originario, que es reconocido por sus habitantes como la región de Cholula. Para ello se acude a los testimonios de sus pobladores y las prácticas que en él desarrollan y que generan un proceso de distinción ante el resto de la zona metropolitana del Valle Puebla-Tlaxcala, localizada en la región central de México. El crecimiento de dicha zona metropolitana ha detonado, en las últimas décadas, un proceso de transformación y reconfiguración del territorio cholulteca en vías de satisfacer las necesidades de la metrópoli (agua potable, espacios de desarrollo inmobiliario, elementos de la región que son transformados en capital turístico, etc.). Los habitantes que se reconocen como originarios de la región han hecho frente a estos procesos de despojo por medio de movilizaciones, en las cuales exigen su derecho a existir en el territorio que, desde hace milenios, han habitado como pueblos cholultecas.

De esta manera, se da cuenta de cómo el territorio cholulteca se concibe a partir de: a) los relatos transmitidos sobre la extensión del antiguo altepetl o unidad de configuración territorial nahua; b) la interacción de las poblaciones a partir de los ciclos festivos regionales, las formas de organización tradicional y la presencia de lugares sagrados en los cuales se encuentran las entidades tutelares (santos y vírgenes); c) la toponimia y los apellidos de los habitantes en idioma náhuatl;

d) las movilizaciones generadas en defensa del territorio y sus recursos, como exigencia de justicia territorial. Ejes que pueden plantearse dentro de los debates en torno a políticas públicas, para que estas favorezcan el reconocimiento de las formas de concebir el territorio de los pueblos originarios.

#### PENSAR LA NOCIÓN DE TERRITORIO

Reflexionar en torno a la noción de territorio, desde el ámbito de la investigación, implica un ejercicio en el cual sea posible reconocer elementos e interacciones, a partir de los cuales pueda comprenderse la complejidad en cuanto a las formas de apropiación de un espacio determinado por parte de quienes habitan e interactúan en él. María Ana Portal (1997) propone abordar la complejidad que esto implica a partir de dos ejes que resultan fundamentales para dicho fin: 1) entender al territorio como resultado de una construcción de carácter histórico; 2) entender al territorio como una práctica cultural, lo cual implica tomar en cuenta el sentido de construcción en torno a una territorialidad, por parte de las personas que habitan en él, lo cual se lleva a cabo a partir de la apropiación física y simbólica del territorio, conformando, de esta manera, un espacio cultural (p. 75).

Desde el primer eje, es necesario reconocer el devenir histórico del contexto en cuestión. Al igual que en los estudios sobre la cosmovisión de tradición mesoamericana, desarrollados dentro

del quehacer de la antropología mexicana, como un pilar fundamental de la disciplina, puede retomarse la metodología desarrollada dentro de la escuela teórica de Johanna Broda (2001), en la cual es imperativa la colaboración entre antropología e historia para así reconocer aquellos momentos coyunturales que formaron parte de los procesos que conformaron las expresiones contemporáneas que pueden observarse dentro de un territorio determinado (p. 167). De esta manera, puede generarse nuevas perspectivas a partir de las cuales entender, por ejemplo, los elementos que conforman la narrativa de los habitantes, pero también las luchas que ellos desarrollan desde su cotidianidad, ante lo que puede entenderse como las *amenazas del terruño*<sup>6</sup>.

Sobre el segundo eje, que entiende al territorio como práctica cultural, cabe mencionar la definición de Boris Uspenski con respecto a la noción de cultura. Esta es entendida como un sistema conformado por las relaciones establecidas entre los seres humanos con el entorno que les rodea, a partir del cual se reglamenta la conducta, pero también determina cómo el ser humano modela

6. Refiero a terruño como otra forma de nombrar el territorio originario, el que es propio, por ser el lugar donde se nació y se ha vivido toda la vida, o parte de ella. Esta forma de apropiación desde el aspecto emocional implica también aquellos elementos de carácter simbólico y lingüístico que toman sentido entre quienes comparten o conviven en el mismo espacio.

al mundo (1993, en Ricaurte, 2014, p. 34). Por tanto, si se plantea al territorio como una apropiación cultural del espacio, esto implica concebirlo como una semiosfera de la cual los seres humanos abrevan por medio de los sentidos.

El territorio como semiosfera implica abordarlo como una matriz generadora de sentidos, un espacio de significación a partir de la cual se lleva a cabo la semiosis (Ricaurte, 2014, p. 35). Cada grupo social que interactúa en el territorio genera información a partir de las relaciones y experiencias que han permitido la adaptación y apropiación del espacio que habitan. Por tanto, estos conocimientos construyen *textos*<sup>7</sup> que se expresan en fenómenos culturales, conformados en sistemas que permiten la relación entre los seres humanos que son parte del grupo y su entorno. Es una relación humano-sistema constitutivo/constituyente. Por tanto, en el territorio, como semiosfera, es donde convergen diversos sistemas semióti-

cos/culturales, los cuales interactúan entre sí, se conforman, contraponen, reformulan, etc. Estas manifestaciones, de carácter complejo, implican relaciones entre aspectos simbólicos, lingüísticos y mnemotécnicos, que van de la mano con la apropiación física del territorio, pero, además, se inscriben en el campo del poder.

Armando Silva (2006) plantea una dimensión imaginaria, en la cual el territorio es un espacio compartido, en cuanto a la práctica de habitar en él con los semejantes (los nuestros); donde convergen diversas temporalidades (el pasado en la forma del recuerdo, como un elemento de memoria, y el futuro en cuanto a la evocación de lo que vendrá). En este tenor, el acto de nombrar límites, de carácter geográfico o simbólicos en los cuales convergen estas temporalidades, implica asumir al territorio como una expresión lingüística e imaginaria: nombrarlo implica también darle entidad física, a partir de recorrerlo, pisarlo o marcarlo (p. 54). Al respecto, Nuria Cano (2015) expresa que cada territorio porta un universo de significados, conformado por *hilos conductores* que marcan la interacción entre el ser humano y el medio que le rodea. Por tanto, incluye la noción de paisaje, entendiéndolo como memoria del territorio; como el orden simbólico y visual accesible desde la experiencia cotidiana, en el tiempo presente. Por tanto, el paisaje presente en el territorio es un sistema de signos que puede ser interpretado (p. 40), y son los habitantes del territorio quienes conocen y realizan esta interpretación.

7. Iuri Lotman (1996) define al texto como un "complejo dispositivo que guarda varios códigos, capaz de transformar los mensajes recibidos y de generar nuevos mensajes, un generador informacional que posee rasgos de una persona con un intelecto altamente desarrollado" (p. 56). Complementando lo anterior, Julieta Haidar (2006) refiere que "el texto abarca tanto el discurso verbal, como todas las producciones semióticas, con lo cual la cultura es una semiósfera. [...] todo fenómeno cultural constituye un texto, como la moda, la culinaria, el espacio, los objetos, los ritos, la música, lo que permite abonar la idea de texto escrito, literario, y ampliar muy productivamente su uso" (p. 74).

Al profundizar en el aspecto mnemotécnico, el territorio puede relacionarse como uno de los marcos sociales de la memoria. Maurice Halbwachs (2002) los definió como aquellos que estructuran el pensamiento y la comunicación de diversos grupos sociales. Si bien existe una diversidad de marcos, los básicos corresponden a: a) los marcos temporales, donde se aglutinan fechas de importancia para un grupo, las cuales funcionan como hitos o puntos de referencia a los cuales acudir para hallar un recuerdo; y b) los marcos espaciales, conformados por lugares, objetos y construcciones presentes en la cotidianidad, los cuales se vuelven *depósitos* de memoria, por las vivencias que los habitantes tienen en ellos (p. 3). De esta manera, se establece una relación en la cual los habitantes transforman el espacio a su imagen, pero, al mismo tiempo, están influenciados por el medio que les rodea: las imágenes espaciales son detonantes de la memoria colectiva del grupo, pues éstas encierran un significado o sentido que sólo pueden comprender quienes son miembros del grupo (Halbwachs, 2004, pp. 133-134). La memoria, en sus aspectos individual y colectivo, no puede permanecer ajena al entorno en el que es creada, incluso las transformaciones que suceden dentro del territorio detonan la memoria, a partir de aquello que ya no existe o ha sido modificado.

Para Gilberto Giménez (1999), el territorio se conforma por: 1) la apropiación de un espacio; 2) las fronteras y 3) el poder. El espacio apropiado estaría

conformado por mallas, nudos o nodos, y redes, como resultado de las prácticas de producción territorial ejercidas por parte de los poderes, ya sea para delimitar un territorio, controlar ciertos puntos, o trazar vías de comunicación. En última instancia, el sistema de mallas, nudos y redes conforman un *sistema territorial*, jerárquicamente organizado, que garantiza la integración y la cohesión de los territorios. Por tanto, la diversidad de territorios puede considerarse como un *envoltorio* material de las relaciones de poder, acorde a la variabilidad de las sociedades (pp. 27-28). Esto implica la existencia de disputas por el territorio, acorde a los intereses u objetivos de los grupos sociales que interactúan y se relacionan en él.

Finalmente, Alicia Barabas (2010) concuerda en su definición de territorio, al carácter histórico propio de quienes lo habitan, a los paisajes significativos que lo integran, y las fronteras que permiten diferenciarse a los miembros del grupo (el *nosotros*) del resto de grupos vecinos (los *otros*). De acuerdo con la autora, la toponimia presente en el territorio alude al espacio nombrado, pero también a los usos tradicionales, costumbres, memoria, rituales y formas de organización social propias de un grupo. En tanto, ella agrega el aspecto etnolingüístico, denominando así a los etnoterritorios donde los habitantes tienen la oportunidad de reproducir cultura y prácticas sociales a través del tiempo. Son territorios con una fuerte profundidad histórica en cuanto al habitar, al peso que se da a la

noción de la herencia o tradición por parte de los ancestros, que conforman un *territorio originario*.

#### OBJETIVO Y METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo analizar la forma en que los habitantes de un contexto determinado construyen la noción del territorio originario. Se propone como estudio de caso a la *Región de las Cholulas*, un contexto considerado *liminal* debido a la densidad y complejidad histórica de la región, así como de los procesos y conflictos por los cuales atraviesa en pleno 2024. Basta con señalar su largo devenir histórico, siendo una región donde las ciudades de Cholula y San Andrés Cholula, cabeceras de los respectivos municipios de San Pedro y San Andrés, presentan una ocupación ininterrumpida de 3000 años. Cabe señalar las transformaciones generadas en la región a partir de los procesos de industrialización durante la segunda mitad del siglo XX, al igual que el crecimiento de la zona metropolitana de la ciudad de Puebla, a sólo 15 kilómetros de distancia; y a las políticas de desarrollo enfocadas hacia el sector turístico, siendo la inclusión de las cabeceras municipales señaladas dentro del programa de “Pueblos Mágicos” en el año 2012.

En este tenor, el crecimiento de la zona metropolitana del Valle Puebla-Tlaxcala, donde la capital poblana es el principal núcleo urbano, ha detonado, en las últimas décadas, un proceso

de transformación y reconfiguración del territorio cholulteca en vías de satisfacer las necesidades de la metrópoli (agua potable, espacios de desarrollo inmobiliario, elementos de la región que son transformados en capital turístico, etc.). Los habitantes que se reconocen como originarios de la región han hecho frente a estos procesos de despojo por medio de movilizaciones en las cuales exigen su derecho a existir en el territorio que, desde hace milenios, han habitado, reconociéndose como pueblos cholultecas. Por tanto, se acude a los testimonios de los habitantes de la región y las prácticas que desarrollan en dicho contexto, las cuales permiten generar un proceso de distinción ante el resto de la metrópoli.

Para la realización de esta investigación se emplearon los enfoques metodológicos de la etnografía y la etnohistoria. La etnografía, como enfoque, busca comprender los fenómenos socioculturales desde la perspectiva de quienes participan en ellos. En su faceta de método, implica el desarrollo del trabajo de campo, durante el cual se construye una relación social entre los implicados (quien investiga, y las personas pertenecientes al contexto de estudio, y colaboran en la investigación). De esta manera es posible realizar una descripción a partir de la cual abordar una interpretación problematizada de algún aspecto de la realidad estudiada (Guber, 2011, pp. 16-19).

Respecto al segundo enfoque, la etnohistoria es concebida como la orientación colaborativa interdisciplinaria entre la antropología y la historia. De acuerdo

con la propuesta de Johana Broda (1999), para el contexto mesoamericano, la etnografía contemporánea, al combinarse con el enfoque histórico, adquiere un valor explicativo, a partir del cual se da cuenta de los procesos de larga duración que conforman los elementos culturales presentes en los pueblos originarios contemporáneos (p. 31). Si bien, para la autora, el proceso de conquista y colonización son los eventos fundamentales por su carácter histórico e irreversible, en este trabajo también se consideran los procesos de modernización e industrialización generados a partir de la segunda mitad del siglo XX, así como las políticas neoliberales establecidas a partir de la década de los noventa del siglo XX y de principios del siglo XXI, las cuales son las bases de los procesos de gran impacto en cuanto a las transformaciones del territorio Cholulteca.

La información etnográfica analizada y presentada en el texto se obtuvo a partir del trabajo de campo realizado entre los años 2015 a 2023. Cabe señalar que de 2015 a 2019 se realizó un trabajo presencial, siendo interrumpidos por la pandemia de COVID-19 durante el año 2020, periodo durante el cual se comenzó a realizar un seguimiento a partir de los registros realizados en la red social de Facebook, por parte de los habitantes, con referencia a los acontecimientos sucedidos con respecto a las movilizaciones en torno a la defensa del territorio. La actividad presencial se reanudó a finales del 2021, continuando hasta la actualidad, a partir de la cual se ha com-

binado la recopilación de información desde las páginas de Facebook creada por los habitantes, desde donde documentan los principales acontecimientos de sus comunidades, así como la presencia en campo, principalmente para dar continuidad al registro de actividades rituales en el marco de los ciclos festivos, principalmente de la cabecera municipal de San Pedro Cholula.

Durante este periodo, se implementaron técnicas como la observación participante, la realización de 12 entrevistas semiestructuradas, 3 entrevistas abiertas, así como diversas conversaciones o *comunicaciones directas* a partir de las cuales se generó un proceso de aprendizaje con respecto a las especificidades del contexto Cholulteca y a diversas actividades que en él se desarrollan, desde la perspectiva de sus habitantes. Estos registros se llevaron a cabo por medio de la fotografía, el video, grabaciones de audio y notas de campo. Por otra parte, se llevó a cabo un proceso de revisión bibliográfica y de fuentes digitales, las cuales fueron sistematizadas y analizadas, tomando en cuenta su relevancia dentro de los estudios etnohistóricos llevados a cabo en la región cholulteca, referentes al territorio, las formas de organización tradicional, los ciclos festivos, y las movilizaciones llevadas a cabo por conflictos territoriales. Todas ellas referidas en el apartado bibliográfico correspondiente dentro de este texto.

Finalmente, este trabajo también es un primer acercamiento en torno a la información recopilada en el marco de la

realización de tres proyectos de investigación, que han dado como resultado la publicación de una tesis de licenciatura sobre los procesos de construcción de memoria colectiva barrial (Sánchez Aguila, 2020) y una tesina de maestría referente a la presencia de un ciclo festivo agrícola en un contexto urbano (Sánchez Aguila, 2022). Actualmente se lleva a cabo una investigación en torno a la cosmovisión, memoria e identidad presente en contextos urbanos. En este recorrido, se ha hecho patente la necesidad de reflexionar en torno a la concepción de un *territorio originario*, mismo que permite establecer un marco a partir del cual comprender los procesos de construcción de memoria (individual y colectiva), identidades y la vigencia de una cosmovisión de origen agrícola, por parte de los habitantes cholultecas.

#### LA COMPLEJIDAD DEL CONTEXTO CHOLULTECA

La región cholulteca se localiza en el extremo poniente del Valle Puebla-Tlaxcala, en el altiplano central mexicano. Cuenta con condiciones óptimas para el desarrollo agrícola gracias a su cercanía con la Sierra Nevada, que bordea el límite poniente, donde destacan las cimas de los volcanes *Popocatepetl* e *Iztaccíhuatl*; así como el volcán *Matlalcuétl*, al noreste. Esto se debe gracias a la fertilidad de la tierra, generada por las cenizas depositadas en la superficie, producto de la intensa actividad volcánica de los colosos cercanos a través

del tiempo. Además, existen abundantes recursos forestales localizados alrededor, así como la disponibilidad de fuentes de agua potable, producto del deshielo constante proveniente de las montañas, manifestándose en ríos, arroyos y nacimientos, conocidos en la región como *ameyales*.

Estas características configuraron un contexto propicio para los primeros habitantes que se establecieron en la región, aproximadamente en el 2000 a.C. Estos primeros habitantes comenzaron a conformar grandes poblados planificados, a la par de la práctica agrícola y la producción cerámica. Cholula, como uno de estos puntos poblacionales, tiene su origen en el 1 000 a. C., destacando la edificación de un primer basamento piramidal, revestido con estuco, que cumpliría la función de ser un templo dedicado al culto de las entidades relacionadas al agua, siendo este el antecedente del *Tlachihualtepetl* o “cerro artificial”. A lo largo del tiempo, este lugar continuaría teniendo una importancia central dentro de la vida ceremonial de la región (Gámez, Ramírez & Villalobos, 2016, p. 31).

Además de las bondades presentes en la región para el desarrollo de la agricultura, es necesario señalar las ventajas de su ubicación geográfica, cercana a la Cuenca de México, siendo un cruce de caminos con las rutas hacia regiones como los Valles Centrales de Oaxaca, el Valle de Tehuacán, la región del Golfo, Morelos y Guerrero. Esto generó que, desde épocas tempranas, la región estu-

viera inserta dentro de las principales redes comerciales mesoamericanas, donde se intercambiaban tanto productos como conocimientos (García Cook, 1995, p. 13). Esto impulsó su estatus como ciudad santuario, gracias a la presencia del *Tlachihualtepetl*, que, como se ha mencionado, comenzó siendo una plataforma piramidal de dimensiones modestas, pero cuyo crecimiento iría a la par de la ciudad, donde las constantes edificaciones, donde las estructuras anteriores serían sepultadas por las más recientes, darían como resultado la creación del enorme basamento piramidal que aún hoy permanece como testigo milenario de los acontecimientos en la región.

La ciudad sagrada de Cholula se consolidó como uno de los centros cívicos y religiosos más importantes del área mesoamericana, donde divinidades de carácter agrícola, relacionadas con la lluvia y la fertilidad, presidían un complejo ciclo festivo. Esta intensa vida religiosa se expresaba en complejos rituales que congregaban a peregrinos de diversas regiones durante todo el año. La casta sacerdotal liderada por el *Tlachiach* y el *Aquiach* lideraban y organizaban dichas festividades, las cuales implicaban también la realización de grandes ferias o *tianquiztli*, donde se intercambiaban diversidad de productos (Bonfil Batalla, 1988, pp. 40 y 168).

Esta situación no pasaría desapercibida para los españoles que llegaron a la ciudad a finales de 1519. Para los cronistas de la época, Cholula era la “Roma del nuevo mundo”, por la cantidad de

festividades y templos en torno a las deidades tutelares, además de destacar la importancia de la ciudad como centro de poder político, religioso y comercial, no sólo regional, sino a nivel mesoamericano. Esto implicó que, una vez consumada la caída de Tenochtitlan, se buscara someter a la milenaria ciudad bajo el yugo del nuevo orden colonial hispano. Por una parte, la ciudad de Cholula fue un punto de importancia para comenzar el proceso de evangelización en la región, por parte de la orden franciscana. Mientras tanto, las autoridades hispanas llevarían a cabo la fundación de la ciudad de Puebla, con el objetivo de que ocupara el lugar de Cholula como centro rector de la región, y centro de importancia religiosa, política y económica (Gámez, Ramírez & Villalobos, 2016, pp. 42-43). La ciudad de Cholula mantuvo su importancia como un centro regional, aunque ahora bajo la presencia de la ciudad de Puebla. Dinámica que puede ejemplificarse con la reestructuración de la ciudad sagrada durante el periodo colonial: el centro de la ciudad estaba habitado por algunas familias españolas, mientras que, a su alrededor, se conformaron 10 barrios, en los cuales la población cholulteca originaria desarrollaba sus actividades cotidianas. Cada barrio contaba con su propia iglesia, conformando así sus propios ciclos festivos en torno a su santo patrón. Algo similar a los barrios ocurrió en las poblaciones de la región cholulteca, donde la población española era apenas una minoría.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el crecimiento de la zona urbana de la ciudad de Puebla generaría la incorporación de diversas poblaciones de los alrededores a la hoy denominada zona metropolitana del Valle Puebla-Tlaxcala. En la década de 1960 se estableció la planta de Volkswagen dentro del municipio de Cuautlancingo, lo que impulsó la creación de diversos parques industriales enfocados a la industria automotriz, y a la industria textil. Estas acciones buscarían convertir al Valle Puebla-Tlaxcala, en un enclave de desarrollo estratégico para la economía de los estados de Puebla y Tlaxcala (Gámez, Ramírez & Villalobos, 2016, p. 25).

En la década de 1970, la Universidad de las Américas Puebla (UDLAP) se instaló en la cabecera municipal de San Andrés Cholula. De acuerdo con Rodolfo García Cuevas (2017), esto generó un proceso de *desterritorialidad*, que implicó la reconfiguración del espacio cholulteca a partir de una nueva población conformada por estudiantes universitarios provenientes principalmente de Estados Unidos. Esto transformó el paisaje agrícola a un entorno urbano, donde los lugareños comenzaron a desempeñarse en actividades económicas enfocadas a la prestación de servicios (restaurantes, lavanderías, renta de departamentos, bares y discotecas, etc.) (pp. 15-16). En 1976 se construye la “Vía Quetzalcóatl” o “Recta a Cholula”, con el objetivo de disminuir el tiempo de recorrido desde el centro de la ciudad de Puebla a las cabeceras de San Pedro y San Andrés

Cholula en apenas 10 minutos. Dicho circuito desembocaría en las inmediaciones de ambas cabeceras municipales, además de que una de las vías laterales de esta nueva arteria vehicular conecta directamente con la UDLAP. Esto facilitó que los terrenos aledaños comenzaran a cambiar su uso de suelo y pasaran de uno de carácter agrícola a zonas residenciales de alta plusvalía.

El sismo de 1985 que afectó gravemente a la Ciudad de México generó un desplazamiento poblacional, siendo la región del Valle Puebla-Tlaxcala una de las opciones elegidas para albergar a los nuevos habitantes. Esto detonó procesos de urbanización circundantes a la ciudad de Puebla, impactando a las poblaciones vecinas, incluidas las pertenecientes a la región cholulteca. En la década de 1990 se puso en marcha la construcción del Periférico Ecológico de la ciudad de Puebla, donde una parte del trazo incluía pasar dentro de los territorios municipales de Cuautlancingo y San Andrés Cholula. Aunado a esto, en 1994 se detonó el Programa Subregional de Desarrollo Urbano, operando en los municipios de Cuautlancingo, San Pedro y San Andrés Cholula; así como la conformación de la Reserva Territorial *Quetzalcóatl* en San Pedro Cholula, y *Atlíxcáyotl* en San Andrés Cholula.

Finalmente, el nuevo milenio vendría marcado no sólo por el crecimiento de la zona metropolitana de la ciudad de Puebla, sino también por el viraje del discurso del desarrollo hacia el sector turístico. Durante el gobierno de Rafael

Moreno Valle (2011-2017) se impulsó la realización de megaproyectos, bajo el pretexto de la modernización del estado. Las obras se caracterizaron por la nula consulta ciudadana para la toma de decisiones, la violación de los derechos humanos, y la consecuente destrucción del patrimonio histórico y urbano, generando transformaciones irreversibles en el paisaje (García, 2017, p. 17). En este tenor, en la región cholulteca se construyó un distribuidor vial y se impuso un parque temático en torno al Santuario de Remedios, el cual, gracias a la protesta y movilizaciones de los habitantes de la región, sólo pudo completar una parte del parque, pero ahora reorientada como espacio público y deportivo en algunos terrenos aledaños al Santuario, dentro de San Andrés Cholula. Se suma también la construcción de un tren turístico, cuya estación se encuentra en las inmediaciones del santuario, dentro del polígono de protección del basamento piramidal del *Tlachihualtepetl*.

Dichos proyectos se enmarcaron dentro del discurso de *dignificar* los espacios dentro de las cabeceras municipales de San Pedro y San Andrés Cholula, mismas que en el año 2012 recibieron el reconocimiento de “Pueblos Mágicos”, detonando en la región una especulación inmobiliaria que ha dado como resultado la transformación de espacios de cultivo y casonas antiguas en pequeños condominios, fraccionamientos y privadas, mientras que los espacios habitacionales cercanos al Santuario de Remedios han sido desplazadas por establecimientos que brindan servicios a los turistas (ho-

teles, restaurantes, bares, venta de artesanías, etc.). Finalmente, durante este devenir histórico, la región cholulteca ha sido vista como una fuente de recursos necesarios para la subsistencia de la ciudad de Puebla: desde su asentamiento como población únicamente habitada por españoles, a principios del siglo XVI, hasta el periodo actual, donde la zona metropolitana cuyas actividades giran en torno a la dinámica de la capital poblana, continúan aprovechando el agua potable, y los elementos disponibles dentro del territorio cholulteca.

#### LA CONCEPCIÓN DEL TERRITORIO DESDE SUS HABITANTES

##### *Relatos sobre la extensión del antiguo altépetl*

Dentro de los testimonios que refieren a los límites de la región de Cholula, resalta la delimitación temporal con respecto al tiempo antiguo y al actual, a partir de la fragmentación de Cholula en San Pedro, San Andrés y Santa Isabel, municipios actuales que comparten el locativo *náhuatl*. En este sentido, los puntos de referencia van desde donde se localiza el templo de la Merced, en la ciudad de Puebla (en la calle 5 norte entre avenidas 10 y 12 poniente), dentro de lo que es considerado el centro histórico<sup>8</sup>; la rivera del Río Atoyac, o la

8. Testimonio, joven Gloria Toxqui, barrio de Santa María Xixitla, 29 de noviembre 2015.

actual zona denominada *Angelópolis*. Se señala también que la extensión abarcaba desde estos sitios hasta las faldas del volcán *Popocatepetl*, en lado poniente, en donde se encuentra la sierra nevada; hacia el norte, el límite estaría demarcado por la presencia del cerro *Zapotecas*; finalmente, hacia el sur, el límite estaría determinado con la colindancia con el Valle de Atlixco. Al respecto, se cita el siguiente testimonio:

Cholula es gigantesco, de hecho, antes, San Pedro Cholula no era San Pedro Cholula, antes San Pedro y San Andrés eran uno solo. Y está enorme ¿no?, o sea, dicen que antes llegaba hasta San Nicolás de los Ranchos, y todo eso ¿no?, Yancuitalpan todavía tenía que ver como con todo esto, pero ahorita, de los límites yo creo que es, hablando de los pueblos, hacia la carretera de paso de Cortés, llega hasta Acuexcomac, porque de ahí ya es San Buenaventura Nealtican, hacia acá, hacia la carretera de Huejotzingo llega hasta San Juan Tlautla, y de este lado es San Cristóbal Tepontla, porque más adentro hacia los pueblos de San Cristóbal Tepontla está [San Francisco] Cuapa, está [San Gregorio] Zacapecpan, y es como todos esos límites, ¿no? del cerro Zapotecas y así, y pues de este lado es no más hacia la recta [Quetzalcóatl], que ya es donde termina y empieza San Andrés, de hecho la recta dice “San Andrés” ¿no? y aquí es la forjadores, Momoxpan, todo este rollo. Y hacia acá es San Pedro Mexicaltzingo. (Testimonio, joven Ariel Téllez, barrio de Jesús Tlatempa, 21 de junio 2018)

En este tenor, las fuentes etnohistóricas señalan que la extensión del antiguo *al-tépetl* de Cholollan, durante el gobierno de los *olmeca-xicalancas*, antes del siglo XII de nuestra era, abarcaba desde

los límites con Chalco, en la Sierra Nevada, en el oeste, hasta la zona montañosa que actualmente marca los límites entre los estados de Puebla y Veracruz, al oriente, abarcando toda la extensión del ahora Valle Puebla-Tlaxcala. De norte a sur, la extensión partía desde la zona montañosa de la región de Huamantla, en el actual estado de Tlaxcala, hasta los límites con el valle de Tehuacán. De esta manera, la extensión territorial del señorío era de 8, 033 km<sup>2</sup> (González-Hermosillo, 2013, pp. 41-42; Schumacher, 2015, p. 90).

Este territorio sería fragmentado después de la irrupción de los *tolteca-chichimecas* en el 1 100 d.C. El señorío Cholulteca de los *olmeca-xicalancas* se dividiría en cuatro señoríos o *tlaltocayotl*. *Cuautinchan* en la zona este del valle Puebla-Tlaxcala; *Totimehuacan* al sur; *Huexotzingo* al oeste, en las faldas de la sierra nevada; *Tlaxcallan* al norte. En el centro de esta distribución, orientada hacia los rumbos del cosmos, se encontraría el *tlaltocayotl* de *Tollan-Cholollan* (González-Hermosillo, 2013, pp. 41-42). Realizando el ejercicio comparativo, el territorio que pertenecía a la *Cholollan* de este periodo, abarca los lugares señalados en los testimonios recabados. Se incluía las riberas de los ríos Atoyac y Alseseca, hasta las faldas de los cerros *Amalucan* y *Tepozuchitl* (hoy 25° zona militar), zona que actualmente pertenece a la ciudad de Puebla. Hacia el sur, el límite estaría

con el territorio de *Totomihuacán*<sup>9</sup>, hoy junta auxiliar de San Francisco Totomihuacán. La frontera norte seguía la misma delimitación que actualmente existe entre los estados de Puebla y Tlaxcala. El territorio cholulteca originario previo a la llegada de los españoles abarcaba el hoy municipio de Puebla, Cuautlaningo, San Miguel Xoxtla, Tlaltenango, Juan C. Bonilla, San Jerónimo Tecuanipan, Santa Clara Ocoyucan, San Gregorio Atzompa, Santa Isabel, San Andrés y San Pedro Cholula, con un dominio territorial aproximado de 7258 km<sup>2</sup> (González-Hermosillo, 2019, p. 62; Schumacher, 2015, pp. 86, 90).

Resulta interesante que el punto de referencia con respecto a la extensión de la región refiera al antes y después de la división de Cholula en San Pedro, San Andrés y Santa Isabel. En los testimonios no se da una fecha precisa, pero se relaciona con decisiones gubernamentales que fraccionaron esta extensión original: “[...] autoridades vinieron, deshicieron como quisieron, gente incluso de acá se quisieron separar, y se divide entonces [el territorio] en San Pedro Cholula, Santa Isabel Cholula y San Andrés Cholula [...]” (Testimonio, joven Gloria Toxqui, barrio de Santa María Xixitla, 29 de noviembre 2015). En otra narrativa se alude a un proceso iniciado durante el periodo colonial:

Hay ciertos conflictos en las ciudades, el mismo Congreso del Estado determinó los deslindamientos territoriales entre ambos municipios. Recordemos que San Andrés de Cholula, existen tres Cholulas, San Isabel de Cholula, San Andrés de Cholula y San Pedro de Cholula, esas tres Cholulas eran una sola Cholula, pero cuando llegan los españoles, desgraciadamente nos imponen territorios, nos imponen fronteras, digamos en la ciudad de Cholula o Puebla, prácticamente donde termina la ciudad más viva de América es en el regreso allá, hasta ahí termina Cholula, de Rivadavia. (Testimonio, joven Alonso Torres, barrio de San Matías Cocoyotla, 28 de noviembre 2015)

Con estos referentes es posible ligar las narrativas con los procesos generados a partir del proyecto fundacional de la ciudad de Puebla. Como se ha señalado, dicha ciudad buscaba albergar a la población española, además de fungir como nuevo eje rector en la región, desplazando a Cholula, así como asegurar un punto de control a la mitad de la ruta que comunicaba a la Ciudad de México, capital de la Nueva España, con el puerto de Veracruz, puerta de comunicación entre el viejo y nuevo mundo en el océano Atlántico. Para ello, la mano de obra y los recursos necesarios para solventar y mantener a la ciudad de Puebla fueron provistos por las poblaciones originarias de la región: *Cholollan*, *Huexotzinco*, *Cuautinchan*, *Huaquechula*, *Quecholac*, y los señoríos tlaxcaltecas conformados pro *Tepecticpac*, *Ocotelulco*, *Tizatlan* y *Quiahuiztlan* (Nutini e Issac; 1989, p. 13; Gámez *et al.*, 2016, p. 41). Además, para la fundación de la ciudad fue necesario que los señoríos de *Tlaxcallan*,

9. Altépetl principal de los Totomihuaques, gentilicio de los habitantes de Totomihuacan.

*Cholollan* y *Totimehuacan* cedieran parte de su territorio. Cabe señalar que, en los primeros años del periodo colonial (1518-1531), el área bajo control del *altépetl* de *Cholollan* se estima en 7 258 km<sup>2</sup>, mientras que, para el lapso entre 1628 a 1640, cuando por Cédula Real *Cholollan* es reconocida por el imperio español como *Ciudad de San Gabriel Cholula*, el territorio disminuyó a 3 000 km<sup>2</sup> (Shumacher, 2015, p. 90). Más de la mitad del territorio cholulteca fue cedido en este proceso. Situación que continúa hasta la actualidad, con el avance de la mancha urbana de la capital poblana.

Finalmente, resulta interesante cómo, a pesar de las divisiones territoriales de los actuales municipios, Cholula, en general, no se concibe como única ciudad, sino como una región:

[...] lamentablemente aquí es algo que yo nunca he entendido de por qué Cholula, siendo tan grande, lo dividimos en San Pedro, San Andrés y Santa Isabel, es algo que yo nunca he entendido y nunca nadie me lo ha podido explicar, a lo mejor por cuestiones políticas o ideológicas los conozco, pero pues para mí no hay ni San Pedro ni San Andrés ni Santa Isabel, para mí todo eso es Cholula, creo que todo eso es lo que abarca para mí. (Testimonio, joven Luis Hernández, habitante de Cholula, 28 de noviembre 2015)

En este tenor, puede señalarse que, el territorio cholulteca se conforma actualmente por los municipios de San Pedro, San Andrés y Santa Isabel Cholula; Santa Clara Ocoyucan, San Gregorio Atzompa, San Jerónimo Tecuanipan, Coronango, Cuautlancingo, Juan C. Bonna (Cuanalá), y San Miguel Xoxtla.

### *Interacción de las poblaciones a partir del ciclo festivo, formas de organización tradicional, y la presencia de lugares sagrados*

Un segundo elemento para considerar corresponde a la importancia que los ciclos festivos, las formas de organización tradicional, y la presencia de lugares sagrados conforman una red de articulación del territorio cholulteca. En la región es posible reconocer *redes de ciclos festivos*, a partir de las cuales, los barrios y pueblos de la región se relacionan entre sí, por medio de sus fiestas patronales. Es común, por ejemplo, que se hable de en qué lugar *será el mole*, pues en estos días, es costumbre que los habitantes del lugar en donde se lleva a cabo la fiesta de su santo patrón reciban la visita de familiares y amigos, a quienes se les invita a comer el mole de fiesta. Dicha práctica no es exclusiva de Cholula, pues está presente en diversos pueblos de tradición mesoamericana. Sin embargo, a partir de estas interacciones, se generan invitaciones a las respectivas festividades, que pueden considerarse como la expresión de lazos de reciprocidad. De igual forma, entre los barrios de Cholula, los santos patronos son invitados para acudir a estas festividades, permaneciendo algunos días al interior de la iglesia principal, durante el decurso festivo.

Sin embargo, un elemento cohesionador es sin duda la presencia de la Virgen de los Remedios, considerada *patrona* de la región, a tal grado que es

reconocida como la *madre de los cholultecas*. Además de su festividad durante los primeros días del mes de septiembre, las *bajadas de la Virgen* son momentos de gran alegría e importancia, pues la imagen de la Virgen de los Remedios baja de su santuario, ubicado en la cima del basamento piramidal del *Tlachihualtepetl*, para ir en procesión a visitar a un determinado barrio o pueblo en la región. Estas bajadas pueden coincidir con las fiestas patronales de cada lugar. La virgen permanece por unos días, hasta que es conducida nuevamente en comitiva por las autoridades tradicionales del lugar que visitó, hasta la cima del santuario. Es tal la importancia de estas festividades, que la Virgen de los Remedios cuenta con seis imágenes *peregrinas*, o también conocidas como *secretarias*, que son las que bajan a las visitas. Esto se debe a que, en ocasiones, las bajadas a diferentes puntos de la región coinciden, por lo que es necesario que varias de las imágenes se trasladen a estos lugares. A lo largo del año, se han contabilizado la visita a 49 lugares, entre pueblos y barrios de la región de Cholula.

Estas actividades se realizan gracias a la participación de los habitantes originarios, quienes se organizan en un sistema tradicional de cargos, con la presencia de fiscales y mayordomos. La ciudad de Cholula se conforma por diez barrios originarios, los cuales se organizan entre los barrios antiguos, o de origen prehispánico, y aquellos que se formaron después, a partir del crecimiento poblacional, durante el siglo XVII. Cada uno de

estos barrios cuenta con su propia forma de organización, en la que se encuentran las figuras de los *menordomos* o *mayordomías de platito*, que están al servicio de los santos y vírgenes que se encuentran dentro de la iglesia del barrio, o en las capillas. Los mayordomos de barrio son quienes están al servicio del santo patrón principal del barrio. Por último, los diez barrios cholultecas se engloban en un sistema de *mayordomías de circular*, donde únicamente pueden participar los mayordomos que han servido a su respectivo santo patrón del barrio; por tanto, reciben el nombre de *principales*. Una vez que el principal ha servido en alguna de las mayordomías de circular, es reconocido como *tiaxca*. Dichas mayordomías de circular están al servicio de la Virgen de Guadalupe, San Pedro de Ánimas y la Virgen de los Remedios. Algo interesante es que, mientras que, para la administración municipal, en la cabecera de San Pedro Cholula sólo existen ocho barrios, dentro de la organización tradicional de mayordomías, se reconocen diez, dos de ellos son denominados *pueblos barrios*, los mismos que, de acuerdo con el ayuntamiento, son juntas auxiliares.

De manera similar, en las poblaciones que conforman la región cholulteca, las personas que están al servicio de los santos patronos tutelares son llamados *fiscales*. Cada población cuenta con sus propias formas de organización, a partir de las cuales se determina cómo se puede cumplir con el servicio a la comunidad, hasta desempeñar el cargo de fiscal.

Además, existen las llamadas *comisiones*, quienes se encargan de apoyar en la organización de las festividades, y en las actividades que implica el servicio a la comunidad, principalmente en el cuidado de los templos y el servicio a las entidades tutelares.

En este tenor, los lugares sagrados que existen al interior de la región corresponden a las iglesias en las cuales habitan los santos patronos de cada barrio y pueblo. Sin embargo, estos se conectan por medio de la visita de la Virgen de los Remedios en cada una de sus bajadas, estableciendo como centro sagrado regional a su santuario, en la cima del basamento piramidal del *Tlachihualtepetl*:

[...] cuando me dicen Cholula, me viene a la mente la pirámide. Entonces, de la pirámide hacia afuera. Ya sea San Andrés, ya sea Santa Isabel Cholula, ya sea el lado de Calpan, todo eso se me figura. Independientemente de la zona geográfica, yo parto de la pirámide hacia afuera. Para mí significa Cholula [...] Algo en la pirámide me llega de referencia. Acuérdate, o no sé si han visto, que el lugar o la imagen más representativa de Puebla es el Santuario de los Remedios y al fondo el volcán Popocatepetl. Entonces, cuando te dicen Puebla, o al menos a mí me preguntan Puebla, se me viene a la cabeza la pirámide. Y ya me dicen Cholula y se me viene a la cabeza la pirámide también. Y de ahí es como parto. La pirámide es como centro y de ahí hacia afuera, hacia alrededor, ese es el valle de Cholulante. En algún momento, así lo llamaban, que era, les comentaba hace un rato, abarcaba hasta Popocatepetl todo el valle de Cholula. (Testimonio, joven Arturo Rodríguez, habitante de Cholula, 25 de noviembre 2015)

Sin duda, el basamento piramidal-Santuario de Remedios, es el centro del territorio, de manera simbólica, pero también visual, dominando el paisaje del Valle cholulteca. En este sentido, el cerro Zapotecas es también otro punto de importancia, pues en su cima acuden las poblaciones vecinas para las festividades de la Santa Cruz, el 3 de mayo de cada año, en cuya cúspide hay una enorme cruz.

Estos sitios sagrados son los escenarios en los cuales se lleva a cabo el decurso festivo, acorde al ciclo anual de cada barrio y pueblo en la región cholulteca. Durante estas celebraciones es común que se realicen procesiones por las principales vialidades de cada lugar, remarcando así, la pertenencia al territorio. Si, como algunos autores han señalado, el territorio se experimenta y conoce, se construye y apropia a partir del acto de recorrerlo, de caminarlo, entonces adquiere una significación muy especial el hecho de que las entidades tutelares de cada lugar recorran el territorio, en compañía de *sus hijos*, como sucede con la Virgen de los Remedios.

### *Toponimia y apellidos de los habitantes*

Las poblaciones al interior de la región cholulteca cuentan con un nombre en español, casi siempre refiriendo a su virgen o santo patrono, y un segundo nombre, en náhuatl, cuyo significado refiere a alguna característica en particular, ya sea de carácter geográfico o

histórico. Por ejemplo, para San Pedro, San Andrés y Santa Isabel Cholula, se menciona su respectivo santo patrón. Sin embargo, el topónimo de Cholula, proveniente de *Cholollan*, se ha traducido como “lugar de huida”. Esto puede recordar la llegada de los tolteca-chichimecas, quienes así nombraron a la ciudad, una vez tomaron el control de esta, como un recordatorio de su peregrinaje después de la caída de *Tollan*. Otra interpretación corresponde a que la palabra proviene de chololoa “despeñarse el agua”<sup>10</sup>. Además de los núcleos poblacionales, elementos naturales como montañas y ríos mantienen nombres en náhuatl: los volcanes *Popocatépetl*, *Iztaccihuatl*; los cerros *Zapotecas* y *Tecajetes*; los ríos *Metlapanapa* y *Atoyac*, así como la presencia de *ameyales* o nacimientos de agua.

Por otra parte, en la región aún hay una fuerte presencia de apellidos nahuas. De acuerdo con la investigadora Irma Xóchitl Cuauhtémoc Xicoténcatl (Marcial, 2019), tanto en la zona metropolitana de la ciudad de Puebla, como en los municipios de Cuautlancingo, San Pedro, Santa Isabel y San Andrés Cholula, existen 250 apellidos nahuas. Es común encontrar la presencia de estos

apellidos entre ciertos barrios o pueblos, posibilitando rastrear los procesos de movilidad de los miembros de una familia determinada. Por señalar un ejemplo, el apellido Toxqui, presente en la ciudad de Cholula, está ligado a los barrios de Magdalena Coapa, San Pedro Mexicaltzingo y San Juan Calvario Texpolco. Dicho apellido es referente en cuanto a la larga tradición de los miembros de estas familias, con respecto a su participación dentro del sistema de cargos. Otros apellidos presentes en la región son: Xihuitl, Tlachi, Tlahuizca, Tecpoyotl, Coyotl, Tochimani, Tlatoa y Papaqui, por mencionar algunos ejemplos.

En este sentido, en la región hay un total de 8 106 habitantes nahua hablantes, distribuidos de la siguiente manera: 4 476 nahua hablantes en San Andrés Cholula<sup>11</sup>; 969 en San Pedro Cholula<sup>12</sup>, 111 en Santa Isabel Cholula<sup>13</sup>, 1 160 en Santa Clara Ocoyucan, 18 en San Gregorio Atzompa<sup>14</sup>, 70 en San Jerónimo Tecuanipan<sup>15</sup>, 417 en Coronango<sup>16</sup>, 679

10. Así lo señala la página de la presidencia municipal de San Pedro Cholula: [https://cholula.gob.mx/acerca-de-cholula/historia#:~:text=Su%20Toponimia%20proviene%20de%20las,el%20Precl%C3%A1sico%20medio%20mesoamericana%20\(ss.\)](https://cholula.gob.mx/acerca-de-cholula/historia#:~:text=Su%20Toponimia%20proviene%20de%20las,el%20Precl%C3%A1sico%20medio%20mesoamericana%20(ss.))

11. <https://datamexico.org/es/profile/geo/san-andres-cholula#population-and-housing>

12. <https://datamexico.org/es/profile/geo/san-pedro-cholula#population-and-housing>

13. <https://datamexico.org/es/profile/geo/santa-isabel-cholula#population-and-housing>

14. <https://datamexico.org/es/profile/geo/san-gregorio-atzompa#population-and-housing>

15. <https://datamexico.org/es/profile/geo/san-geronimo-tecuaniapan#population-and-housing>

16. <https://datamexico.org/es/profile/geo/coronango#population-and-housing>

en Cuautlancingo<sup>17</sup>, 157 en Juan C. Bonilla<sup>18</sup>, y 49 en San Miguel Xoxtla<sup>19</sup>.

### *Movilizaciones generadas en defensa del territorio y sus recursos*

Como se ha señalado, la región de Cholula cuenta con condiciones propicias para la práctica agrícola. La presencia de recursos forestales en las faldas de la Sierra Nevada, la presencia de recursos hídricos, los terrenos dedicados a la actividad agrícola, o sin uso habitacional, así como las complejas y variadas manifestaciones culturales, producto de 3 000 años de ocupación ininterrumpida, son elementos claves para la expansión de la metrópoli poblana, y el desarrollo de parques industriales y el sector turístico. En la década de 1960, Guillermo Bonfil Batalla plantearía un esquema de relación, a partir de su experiencia en la ciudad de Cholula para explicar las diferencias y contrastes visibles entre la dinámica cotidiana de quienes habitaban en los barrios de la ciudad, y el centro, teniendo esta última zona una dinámica *más moderna*, a diferencia del ritmo tradicional relacionado a los ciclos festivos presentes en los barrios.

Dicho autor planteó que la dinámica moderna del centro de la ciudad se ad-

scribe a los flujos establecidos por la dinámica mundial. Pensando a Cholula como región, y retomando la observación que Bonfil haría en cuanto a las semejanzas presentes en la cotidianidad de los barrios de Cholula con los pueblos de la región, es posible entender que, a partir del centro de la ciudad, se articula a los pueblos y barrios con la sociedad global, la cual está encarnada por la dinámica de la ciudad de Puebla, siendo esta un centro integrador, a partir del cual es posible canalizar los recursos presentes en el territorio de los barrios/pueblos para la subsistencia de la urbe dentro de la dinámica global (1988, pp. 280-284). Estos serían recursos naturales, mano de obra, territorios a los cuales expandirse, para la instalación de nuevas fábricas, espacios habitacionales, y, como se observa en años recientes, elementos a partir de los cuales se pueda incrementar la oferta para el sector turístico.

Esta situación, que puede ubicarse desde la fundación de Puebla, no pasaría ajena para la población de la región. Por citar algunos referentes, en 1994 se generan movilizaciones por parte de los habitantes de Santa María Acuexcomac, San Buenaventura Nealtican y San Francisco Ocotlán, para defender su derecho al agua; protesta que terminaría con el uso de gases lacrimógenos por parte de las autoridades estatales (Pérez Muñoz, 2022). En 2004, habría también una lucha para impedir que la empresa de gas “Zapata” construyera un gasoducto en la región, mientras que, para 2010, habría movilizaciones para oponerse a la cons-

17. <https://datamexico.org/es/profile/geo/cuautlancingo#population-and-housing>

18. <https://datamexico.org/es/profile/geo/juan-c-bonilla#population-and-housing>

19. <https://datamexico.org/es/profile/geo/san-miguel-xoxtla#population-and-housing>

trucción de las autopistas arco poniente y arco sur (Silva & Pineda, 2021 p. 9). En octubre de 2014, antes los proyectos de “dignificación” que el gobierno morenovallista quiso implementar en los terrenos aledaños al Santuario de la Virgen de Remedios, se llevó a cabo una procesión rogativa, con la participación de los santos patronos de los barrios y pueblos de San Pedro, San Andrés y Santa Isabel Cholula, contando con la presencia de la Virgen de los Remedios. Esta fue una situación inédita pues, de acuerdo con la tradición oral, las procesiones rogativas sólo se habían llevado a cabo para pedir la intervención de la Virgen de Remedios para detener epidemias, o también para que la lluvia llegara, y los campos dieran cosechas que pudieran terminar los periodos de hambruna. Sin embargo, ahora se buscaba que las entidades tutelares de Cholula recorrieran los espacios en disputa, para detener los planes del gobierno.

Además, esta coyuntura sirvió para externar otros procesos como la pérdida del territorio, disputado por la ciudad de Puebla, para la creación de la zona de Angelópolis, que bien pudiera equipararse con lo sucedido en la zona de Santa Fe, al norte de la Ciudad de México. En este tenor, el pueblo originario de San Bernardino Tlaxcalancingo, que forma parte del municipio de San Andrés Cholula, se ha visto afectado por el crecimiento de esta zona, denunciando la compra de terrenos a precios bajos, para después elevarlos por medio de la especulación inmobiliaria generada por

la creación de conjuntos habitacionales y de negocios en la referida zona de Angelópolis y Sonata. Por ello, el paisaje en Tlaxcalancingo es de contrastes, donde los límites de los campos de cultivo de nopales crecen a la sombra de impresionantes torres corporativas.

En 2019, los habitantes del municipio de Juan C. Bonilla se movilizaron para exigir que las descargas de aguas tóxicas en el río Metlapanapa, provenientes del parque industrial Huejotzingo, terminaran (Lado B, 2019). Mientras que, para el 22 de marzo del 2021, en pleno contexto de la pandemia mundial de COVID 19, la Agrupación en Defensa del Agua y la Tierra tomó las instalaciones de la planta Bonafont, localizada en la comunidad de San Mateo Cuanalá, municipio de Juan C. Bonilla, en demanda por las afectaciones que esta empresa generaba por la extracción de agua, misma que disminuyó en los pozos que los habitantes de Ometotla, Nextetelco, Zacatepec, Tlautla y Cuapan, impactando negativamente en la actividad agrícola y cotidiana. En esta planta se llevaron a cabo varias actividades en el marco de la fundación del *Altepemecalli* la casa de los pueblos, espacio desde el cual se buscó reflexionar en torno a las acciones que los habitantes de la región deberían tomar, para la defensa del territorio originario. Lamentablemente, en el año 2022, con el apoyo de las fuerzas del orden, la planta de Bonafont volvió a sus operaciones.

Sin embargo, esto no implicó el fin de las movilizaciones en el territorio

cholulteca. Actualmente el movimiento *Cholultecas Unidos en Resistencia* realiza actividades para alertar por la invasión inmobiliaria que está sucediendo dentro del municipio de San Andrés Cholula, por lo que se exige el derecho a la libre determinación de los pueblos cholultecas originarios, frente a la especulación inmobiliaria que continúa a la par del crecimiento de la zona metropolitana de la ciudad de Puebla.

#### COMENTARIOS FINALES

El territorio cholulteca está marcado por procesos de transformación que responden a las dinámicas globales. Dentro del discurso de la modernización y el desarrollo, en la búsqueda del progreso, los tres niveles de gobierno han mantenido procesos que favorecen la presencia de empresas e industrias que hacen uso de los recursos presentes en la región. Sin embargo, esto no es sinónimo de favorecer a la mayoría de la población, la cual no ha permanecido ajena a esta situación, buscando los medios para hacer valer su derecho al territorio y al habitar.

Con los elementos anteriormente expuestos, es posible dar cuenta de la situación que se vive en la región de Cholula. Pero también se presenta de manera resumida parte de la complejidad del contexto. Los habitantes cholultecas conciben un territorio milenario, que está presente en su vida cotidiana. Desde el paisaje dominado por las montañas de alrededor, o el Santuario de Remedios, hasta la experiencia de sus festividades,

y cómo éstas son espacios de carácter comunitario, donde a partir de las actividades lúdicas y rituales, es posible reconstruir y reforzar el sentido de pertenencia a un territorio que es compartido en el *nosotros* expresado en la noción de *cholultecas*, así como de las entidades tutelares de cada núcleo poblacional. En cada espacio de este territorio están presentes memorias, relatos, experiencias y elementos simbólicos que son compartidos por cada uno de los habitantes.

Finalmente, se proponen estos cuatro ejes como oportunidades para continuar profundizando en cuanto al conocimiento del territorio cholulteca, pero también para la creación de nuevas posibilidades. En este tenor, es necesario que las autoridades correspondientes reconozcan a la región de Cholula como un territorio originario, dentro del cual, los habitantes tienen derecho a la libre determinación, lo cual implica su participación en la toma de decisiones con respecto a los procesos que son tangenciales a su contexto. Elementos como la revitalización del idioma náhuatl, que aún perdura en la memoria del territorio, expresado en los topónimos, en los apellidos, o en conceptos presentes dentro de los sistemas de organización tradicional, son puntos de partida a partir de los cuales, es posible soñar con nuevas posibilidades, donde las manifestaciones culturales de la población no sean concebidos como materia prima para alimentar la industria turística, o se privilegie el acaparamiento de recursos como el agua o los espacios agrícolas a manos de unos cuantos.

## REFERENCIAS

- Barabas, A. M. (2010). El pensamiento sobre el territorio en las culturas indígenas de México. *Avá. Revista de Antropología*, (17).
- Bonfil Batalla, G. (1988). *Cholula, la ciudad sagrada en la era industrial*. Universidad Autónoma de Puebla.
- Broda, J. (1999). La historia y la etnografía. En Gisela von Wobeser (coordinación), *Reflexiones sobre el oficio del historiador*. (pp. 11-36). Universidad Autónoma Metropolitana, Instituto de Investigaciones Históricas.
- Broda, J. (2001). La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica. En Johanna Broda & Félix Báez-Jorge (coords.), *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, (pp. 165-238). CONACULTA-FCE.
- Cano Suñén, N. (2015). Corporalidad y memoria en el paisaje cotidiano. *Alteridades* 25 (49 Ene-Jun), 39-52.
- García Cuevas, R. (2017). Conflictos espaciales en Cholula, Puebla *Mirada antropológica*. 12 (12), 6-23.
- Gámez Espinosa, A., Ramírez Rodríguez, R., & Villalobos Sampayo, L. (2016). Las Cholulas. Historia, cultura y modernidad. En Alejandra Gámez Espinosa y Rosalba Ramírez Rodríguez (coord.) *Territorio, fiesta y ritual en las Cholulas, Puebla* (pp. 21-108). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- García Cook, Á., (1995). Cruce de caminos. Desarrollo de la región poblano-tlaxcalteca. *Arqueología Mexicana*, 3 (13 mayo-junio), 12-15.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*. 5 (9), 25-57.
- González-Hermosillo Adams, F. (2013). "Cholollan ypan tlaxictli" Cholula sobre el ombligo de la tierra. *El esplendor prehispánico de los tolteca-chololteca*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Estudios Históricos.
- González-Hermosillo Adams, F. (2019 [2015]). *Cholula en sombras y luces. Los claroscuros de su conquista y de su experiencia colonial*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Estudios Históricos; Municipio de San Pedro Cholula, Puebla.
- Guber, R. (2011). *La etnografía: Método, campo y flexibilidad*. Siglo XXI editores.
- Haidar, J. (2006). *Debate CEU-Rectoría. Torbellino pasional de los argumentos*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Halbwachs, M. (2002). Fragmentos de la Memoria Colectiva. *Athenea Digital. Revista De Pensamiento e investigación Social*, 1(2). <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.52>
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensa Universitaria de Zaragoza.
- Lado B. (19 de noviembre, 2019). Integran frente regional en defensa del río Metlapanapa. *Lado B.* ht-

- <https://www.adobe.com.mx/2019/11/integran-frente-regional-en-defensa-del-rio-metlapanapa/>
- Lotman, I. (1996). *La semiosfera I*. Cátedra.
- Marcial, N. (24 de enero, 2019). Estos son los apellidos nahuas más comunes en Puebla capital y Cuautlancingo. *El Sol de Puebla*. <https://oem.com.mx/elsoldepuebla/local/estos-son-los-apellidos-nahuas-mas-comunes-en-puebla-capital-y-cuautlancingo-13487337>
- Nutini, H. & Isaac B. L. (1989). *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*. Instituto Nacional Indigenista.
- Pérez Muñoz, G. (13 de septiembre, 2022). La lucha de los pueblos en defensa de su agua. *E-consulta*. <https://www.e-consulta.com/opinion/2022-09-13/la-lucha-de-los-pueblos-en-defensa-de-su-agua>
- Portal Ariosa, Ma. A. (1997). *Ciudadanos desde el Pueblo: identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México*. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa; Dirección General de Culturas Populares; Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Ricaurte Quijano, P. (2014). Hacia una semiótica de la memoria. *En-claves del pensamiento*. VIII, (16, julio diciembre), 31-54.
- Sánchez Aguila, D. (2020). *San Miguel y sus hijos: la construcción de la memoria en un barrio de San Pedro Cholula*. (Tesis de licenciatura). Recuperado del Repositorio Institucional Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Sánchez Aguila, D. (2022). *Altepeilhuitl: estudio de caso de una celebración del ciclo festivo de origen agrícola en el contexto urbano de San Pedro Cholula, Puebla*. (Tesis de Maestría) Recuperado de TE-SIUAMI, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, Ciudad de México.
- Silva, A. (2006). *Imaginario urbano. Bogotá y São Paulo: cultura y comunicación urbana en América Latina*. Tercer Mundo.
- Silva, D. & Pineda, O. (2021). *La participación de Bonatti en el PIM y sus impactos sociales, ambientales y en DDHH*. Proyecto sobre Organización, Desarrollo, Educación e Investigación (PODER). Ciudad de México.
- Schumacher, M. (2015). *Peri-urban development in Cholula, México. Towards a socio-spatial management model*. München: Technische Universität München. Lehrstuhl für Bodenordnung und Landentwicklung.